



# “Le Presentaban Niños para que Los Tocase.”

Jaime vH

“Le presentaban niños para que los tocase; y los discípulos reprendían a los que los presentaban. Viéndolo Jesús, se indignó, y les dijo: ‘Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios. De cierto os digo, que el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él’.

**Y tomándolos en los brazos, poniendo las manos sobre ellos, los bendecía”**

(Marcos 10:13-16).

Son (en el mundo occidental) mayormente los católicos, los anglicanos (o episcopales), los calvinistas (presbiterianos y reformados), los luteranos y los metodistas, los que practican el “bautismo” infantil.

Pero - hace ya unos siglos - comenzó un cambio. Los anabaptistas, y entre ellos los mennonitas, cayeron en la cuenta primero; después los bautistas. Ellos, leyendo sus biblias con más seriedad, entendieron que eso, de aplicar un poco de agua al bebé, no era ‘bautizar’, ni era ningún ‘sacramento’. Siguieron las ‘asambleas de hermanos’ (libres y darbistas). También los pentecostales cogieron la onda de que el ‘bautismo’ infantil no tiene fundamento bíblico y que no debe practicarse.

PERO..., desde entonces, hay quienes rechazan *un* rito extrabíblico, para cambiarlo por *otro* rito extra-bíblico. Y claro, nos referimos al rito de la “**presentación de bebés**”.

Especialmente los bautistas están encantados con él. Sin embargo, el pasaje en que se fundan (mencionado arriba), nada tiene que ver. En primer lugar, porque NO trata de “niños recién nacidos”, como aquellos hermanos quieren imaginar.

Lógicamente, hubo niños de todas edades, e incluso, algún bebé en brazos pudiera estar entre ellos. El pasaje no dice quienes trajeron a estos niños, pero con toda probabilidad eran las madres y las abuelas y algún otro pariente. Lo que tenemos que entender es que en esta historia maravillosa, y tan sencilla, NO hubo NADA de asuntos eclesiásticos, nada de ritos o ceremonias. Ni se asomó sacerdote o pastor alguno.

Todo fue totalmente espontáneo, y en la misma calle...

De hecho, los padres creyentes tienen el privilegio de hacer siempre lo que se ve en esta escena de Marcos 10, a saber, ¡llevar a sus hijos al Señor Jesús, directamente!

¿Cuándo? ¿Una vez que ha nacido? No..., más bien, con toda seriedad, se empieza en el momento en que los papás sepan que hay embarazo. Es decir, ya durante todos esos meses de embarazo, lo llevan al Trono de la Gracia, **y lo presentan**, continuamente. Y cuando nace, agradecen y alaban al Dador de la vida., pero siguen orando. Según la edad del hijo, sus oraciones tendrán otros enfoques, pero ¡en todos sus futuros días de vida le rodean con la oración! Recordemos el gran ejemplo de Ana, la madre de Samuel.

La congregación, por otro lado, cuando nace un nuevo bebé, celebra, claro está, agradeciendo a Dios la nueva vida. Así, los creyentes le damos la bienvenida. Pero... ¿ceremonia? Pensemos un momento..., si las congregaciones cristianas debieran dar lugar a “presentaciones de bebés”, ¿no lo dirían claramente los apóstoles, sea en Los Hechos o en sus epístolas? Pero NO hay nada.

Lo que, sí, hay, como en todo lo que afecta a la congregación: los hermanos siempre orarán, los unos por los otros, y los unos **con** los otros. Así todos oran, y agradecen, **con** los nuevos padres y **por** su nuevo bebé. Esperan que el Señor obre maravillosamente en esta nueva vida; para que ya en la niñez, como en el caso de Samuelito, sirva al Señor...

Los creyentes que no leen, meditan y estudian la Palabra - sobre una base diaria - suelen buscar añadiduras al Nuevo Testamento. Fíjate en esto, los panoramas tremendos que Dios nos abre en su Palabra no son dignos de mucha atención, pero para las imaginaciones propias de uno: ‘rienda suelta’. Por ejemplo, cosas de ‘liturgia’, de ‘jerarquía’ (incluso con ‘reverendos’ y ‘doctores’), cosas de ‘santuario’, ‘diezmos’, ‘rituales’, ‘coros’, ‘orquestas de adoración’, ‘vestimentas’, ‘túnicas blancas para bautizar’, etc. En medio de todo aquello, está también la cuestión de “presentaciones (o dedicciones) de bebés”.

Creyentes que tienen como fondo religioso el catolicismo, o el calvinismo (sin haber conocido allí ni al Señor ni a su Palabra), cuando luego se convierten, y después se integran en una iglesia evangélica, donde no es practicado el bautismo infantil, estos nuevos creyentes - al nacer su nuevo bebé - se acuerdan de todo el ritual con su gran festividad, centrada en esa iglesia anterior. Estaban acostumbrados y ahora lo echan de menos, y lo añoran.

Y, en esa laguna, y en esa psicología de papás, es la “presentación” pública del bebé la que viene a llenar el vacío... Para ellos, lo que la Biblia diga - o no diga -, eso es lo de menos; son las tradiciones y las emociones humanas las que suelen pesar más, y dominan.



La respuesta contundente de la Cabeza de la Iglesia - de Cristo Mismo - es esta:

“Así dijo el SEÑOR: **‘Paraos en los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino, y andad por él, y hallaréis descanso para vuestra alma’**”

(Jer. 6:16). Las ‘sendas antiguas’ - las sendas del Señor - ya tienen dos mil años, pero para aquel que anda en ellas, son caminos siempre nuevos. A tal caminante, su ‘Buen Pastor’ *siempre* le encamina.

Pero, toca analizar otro pasaje bíblico más. En este también los ‘presentatistas’ se apoyan. Su argumento es que Jesús mismo, a la edad de 40 días, es decir, al final de su ‘cuarentena’, fue “presentado” en el templo de Jerusalén (Lucas 2:22-24, 27b). Pero quien lee los pasajes con atención, no puede pasarse por alto los detalles; son indispensables:

- 1) Se trataba del cumplimiento - de parte de padres israelitas - de la Ley de Moisés, según se encuentra escrita en Éxodo 13:2 y 12, y Levítico 12:6-8.
- 2) Estas escrituras eran aplicables sólo a los niños israelitas que fueran varones primogénitos y circuncisos.
- 3) Su realización tenía lugar en el Templo judío de Jerusalén.
- 4) Un sacerdote, descendiente de Aarón, tenía la responsabilidad.
- 5) Los padres traían uno, dos o tres animales que, por el sacerdote, eran ofrecidos a Dios sobre el altar.

Después de esta aclaración, queda todavía otra pregunta: ¿Qué hay con el anciano Simeón quien, de repente, en Lucas 2, aparece en el recinto del Templo?

Leyendo bien el relato de Lucas, nos constará lo que hay; que no se trata de ninguna ‘presentación’. José y María no ‘presentan’ el bebé al anciano desconocido. Es Simeón, quien, de repente, ‘toma el niño en sus brazos’, bendice a Dios, alaba a Dios, y profetiza acerca de la futura misión del Mesías.

En cuanto a esta cuestión y otras tantas, la Palabra nos anima a ser **FIELES**...

“El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto” (Lucas 16:10).

“Bendito el varón que confía en EL SEÑOR, y cuya confianza es EL SEÑOR. Porque será como el árbol plantado junto a las aguas, que junto a la corriente echará sus raíces, y no verá cuando viene el calor, sino que su hoja estará verde; y en el año de sequía no se fatigará, ni dejará de dar fruto” (Jeremías 17:7-8).

“Animaos unos a otros, y edificaos unos a otros, así como lo hacéis...” (1ª Tes. 5:11).